

LOS VALORES INTANGIBLES DE LAS PUBLICACIONES CIENTÍFICAS

En diversas ocasiones hemos editorializado acerca de las virtudes y defectos del ‘factor impacto’ (FI) y su utilización, en particular en los llamados países en vías de desarrollo, resaltando sus consecuencias para las revistas científicas publicadas en estos últimos.

El FI, ideado por Eugene Garfield en los años 50 y calculado desde sus comienzos por el *Institute for Scientific Information*, más recientemente en manos de la empresa editorial Thomson Reuters, ha jugado un papel central en la evaluación de revistas, instituciones y trabajos científicos en aquellos países y publicaciones que forman parte de la llamada ‘corriente principal’ de la ciencia. Originalmente el FI fue concebido como una ayuda (o para influir en las adquisiciones) a las bibliotecas acerca de cuáles revistas suscribir, pero con el tiempo pasó a ser usado como una medida de la calidad de la producción científica de instituciones e investigadores.

Para las instituciones y la comunidad científica de los países de la periferia, o ‘en desarrollo’, el FI ha servido de guía para medir su calidad y para emular a los centros del saber en una positiva búsqueda de superación. No obstante, también ha sido fuente de frustración al enfrentar características culturales adversas como lo son la diferencia de lenguas y el dejar de lado esfuerzos editoriales importantes en idiomas autóctonos diferentes al inglés, la preferencia por parte de los investigadores de citar trabajos, incluyendo los suyos propios, publicados en revistas de corriente principal, y también la falta de revistas de calidad.

Este mes de mayo de 2013, la esperada ‘sorpresa’ ha tenido lugar. Se ha dado a conocer el pronunciamiento denominado “Declaración sobre la Evaluación de la Investigación” producido en la reunión de la Sociedad Americana de Biología Celular, en San Francisco, en diciembre pasado, y ya endosado por varios millares de científicos y editores, y más

de doscientas sociedades científicas. Dicho pronunciamiento, ha sido bautizado como ‘DORA’, por las siglas en inglés de ‘*Declaration on Research Assessment*’.

En DORA, un importante grupo de investigadores de la ‘corriente principal’ de la ciencia llama la atención a la necesidad urgente de mejorar la manera de evaluar la producción científica por parte de las instituciones académicas, agencias financiadoras y otros, al tiempo que señala hechos incontrovertibles que ilustran el mal e inconveniente uso dado al FI. Su empleo frecuente como parámetro principal para medir y comparar individuos e instituciones resulta inadecuado en vista de las numerosas deficiencias que se señalan. Por encima de todo, es necesario evaluar la investigación en función de sus propios méritos, y no en los de la revista donde se publica. El documento incluye recomendaciones concretas para las agencias financiadoras, instituciones académicas, editores, suplidores de índices y sistemas de medición, y también para los investigadores.

Para las comunidades científicas, instituciones y revistas en países en desarrollo la consideración de valores intangibles, ignorados por el FI, deberían tener gran significado. La adecuada valoración de los esfuerzos de investigación científica no puede restringirse a la consideración de una medición de impacto, cualquiera que ésta sea. Debe considerar, entre otros varios factores, la originalidad de la investigación, el contexto en el cual se lleva a cabo la investigación, las limitaciones idiomáticas, su papel en la formación de futuras generaciones de científicos, la repercusión social de la actividad...

Bien valdrá la pena el trabajo adicional que todo ello representa para los comités encargados de la admisión, evaluación y promoción de los investigadores, para quienes toman decisiones acerca de la pertinencia de la investigación y del volumen de los financiamientos a otorgar, y para los que clasifican y evalúan las publicaciones. Todos lo necesitamos.

MIGUEL LAUFER
Director